

ROLANDO REVAGLIATTI

CORONA CALOR de



Ediciones Recitador Argentino

© Ediciones Recitador Argentino

Diseño integral y diagramación de esta edición e-:

Patricia L. Boero

Editado en el mes de enero de 2013, en la ciudad autónoma de Buenos Aires, la Argentina.

Edición soporte papel: La Luna Que, colección Veintealas, Buenos Aires, enero 2004. Con ilustraciones de Nélida Vélez, Rafael Marín, Clara Bullrich y Martín Micharvegas.

1ª Ed. soporte-e: Ediciones Revista “Teína”:

www.revistateina.com (ya fuera de la Red) de España, 2004. Diseño: Raimundo DG. Poemario incluido, con una entrevista al autor, en el nº 4 de la revista.

Imagen de portada:

“Ring of Fire”, de Jessica Grundy

Corona de Calor, en una versión conformada por unos treinta textos, fue seleccionado como finalista en el 4º Concurso Nacional de Poesía "Ramón Plaza" de la Sociedad de los Poetas Vivos, en diciembre de 1997. Jurados: Máximo Simpson, Eugenio Mandrini, María del Carmen Colombo, Marcos Silber y Alberto Luis Ponzio.

Textos de este libro, a veces en otras versiones, se difundieron en periódicos, revistas, cuadernos y plaquetas de la Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Venezuela, Brasil, Italia y España. Algunos en portugués, traducidos por Iacyr Anderson Freitas y Joao Weber Griebeler; en esperanto, traducidos por Amerigo Iannacone; en italiano, traducidos por Dino Sileoni, Carlos Vitale, María Luz Loloy Marquina y Benito La Mantia; en maltés, traducidos por Oliver Friggieri.

Tres poemas de **Corona de Calor** fueron seleccionados y traducidos por Joao Weber Griebeler, integrando el volumen antológico de poesía en idioma portugués "Letras Contemporaneas" (Igacaba Producoes Culturais, Roque Gonzales, Rio Grande do Sul, Brasil, septiembre 1998).

Para esta segunda edición-e –así como para la futura segunda edición soporte papel- han quedado definitivamente eliminados varios textos, muchos han sido modificados y se ha alterado el ordenamiento de los mismos.

Se permite la reproducción total o parcial de este poemario, por cualquier medio, citando la fuente. Se agradecerá la gentileza de comunicarlo con posterioridad a rolandorevagliatti@gmail.com



ROLANDO REVAGLIATTI

CORONA DE CALOR



Epílogo:

María García

Inspirado en este libro:

Poema de Carlos Cúccaro

Ediciones Recitador Argentino



ÍNDICE

1: Hacia la monogamia	10
2: “Tu boca puede más que mi cordura”	11
3: La flecha de Cupido	12
4: Géneros	13
5: Me vestí despreciándola	14
6: Vos & vos	15
7: Ya tengo mis años	16
8: Los buñuelitos para la abuela	17
9: Agarrarla, además	18
10: La muy lista	19
11: Sören	21
12: Mi duplicador	22
13: Altas cumbres	23
14: En noches	24
15: Me hiciste	25
16: Las 16 Mónicas	26
17: “Los fracasos del amor”	28
18: Desamad	29
19: Ayer y mañana	30
20: Dicen	31
21: La mal amada	32
22: En este bonito	33
23: Mercantil	34
24: Es después de todo	36
25: No son muchísimas	37
26: Ambos contrayentes	38
27: Mucho gusto	39

28: Estelas de la calle Argerich	40
29: De lo rosa y lo celeste	41
30: Hacete	43
31: Con la venia	44
32: “...pero tenerte, tenerte...”	45
33: Interferido	46
34: Pobre amor	47
35: Estabas, en efecto	49
36: Jovenzuela mira a veterano	50
37: Con tus muslos	51
38: A priori	52
39: Evoque	53
40: Hasta le rogué	54
41: Curada	56
42: Zahorí	57
43: Cumpliendo décadas	58
44: Obras	59
45: Si me querés	60
46: Desnudeces	62
47: Yo no sigo	63
48: Ya	64
49: Muchos besos	65
50: A usted	66
51: Sublimes, pero	67
52: Desayunaste conmigo	68
53: ¿Recuerdas aquel detalle?	69
54: Lo mío	70
55: En la agitación	72
56: Ejes	73
57: El caballero	74
58: Todo en toda	75

59: Tanguito del anciano	76
60: Antonia se desnudaba	77
61: Nado en la escasez	79
62: Era la novia de Osvaldo	80
63: Pelada la bombita	81
64: Juramento	82
65: Ella estaba verde	83
66: Licenciosa	84
67: No la conocí bien	85
68: Sueños son	86
69: Aportes	88
70: Un día me vio	89
71: La encargada	90
72: Reverdece	92
73: A mi novia de Pompeya	93
74: Sólo yo al borde	94
75: Ella titula	95
<i>Epílogo</i> por María García	98
<i>Poema</i> de Carlos Cúccaro	99



Hacia la monogamia

Giro ahora con 8
como antes lo hiciera con 16

Mañana giraré con 4
pasado solamente con 2

Y por fin con UNA
saludaré
en el atrio.

"Tu boca puede más que mi cordura"

Todas
son para mí
la tentación
que me tortura

¡Vaya!
¡Mi cordura!...

Las llamas
me llaman.

**Con resonancias del tango "Muriéndome de Amor", escrito
por Carlos Bahr.*

La flecha de Cupido

La flecha de Cupido que tan de lleno
en la garganta me dio
agarganto

¿Y qué naturaleza de poeta Cupido es?
¿Y qué género de poema
al darme
es esta flecha?

Géneros

El hambre es varón

Yo estaba que me comía las heces
devorado por los celos

y la sed
(que es mujer).

Me vestí despreciándola

Me vestí despreciándola
a la desnuda Diana
y triste y victoriosa

Con otro en su cabeza.

Vos & vos

Vos

porque sos vos:

sos vos

vos

& vos porque no sos

ella:

sos

la que no es ella

vos.

Ya tengo mis años

Así como
en mi
–forzosamente–
imperfecta juventud

si estabilizaba a una dama inestable
me estabilizaba yo más que si
desestabilizaba a una dama estable

en la actualidad

si desestabilizo a una dama estable
me estabilizo yo más que si
estabilizo a una dama inestable

Perfecta
madurez.

Los buñuelitos para la abuela

No soy objeto de deseo
ni oscuro ni claro
del lobo

Sólo me interceptan las niñas
en el bosque
y me tientan con el contenido de sus canastas

El lobo me tiene
muy bien conceptuado.

Agarrarla, además

Agarrarla, además, con la mano
recuerdo que constituía
aproximadamente
la excelsitud

Supe de excelsitudes sin incluir manos
cómo no

Eso mucho antes

Y atado.

La muy lista

La teta lista me traspasaba
¡Y que esa teta lo diga!
La teta lista me compelia
a pasar a ella:
la notable notada

La teta actuaba una escena *de aquellas*
donde *se prueban* Las Grandes
en sus transiciones
He sido cabalmente el espectador confundido por el
[asedio
de esa Diva en el personaje
al filo de la corazonada

Soy demasiado excesivo
¡Y que esa teta lo diga!
Perro de presa en el coto de caza.



Sören

A Sören Kierkegaard

Al tipo ese con el que charlé
en la excursión de Pami a Chapadmalal
lo tengo remanyado:
tras lo que me contó
no me costó nada
identificarme con él

Yo también salvé de mí
—de sus conyugalidades conmigo—
a no menos de cuatro
novias adorables.

Mi duplicador

Mi duplicador alcanzó el pubis aguerrido de Samanta
pero no conforme con el citado logro
alcanzó las acojonantes aréolas de Moira

y como no hay inconformista más rotundo que mi
[duplicador
alcanzó también la despojada nalga izquierda de Ingrid
[primero
y luego la derecha nalga tatuada con un caimán
de mi propia hermana:

Ana.

Altas cumbres

Al macanudo tótem de la monogamia saludo
despego desde célibe sin par hasta amante esposo
de lo cual laboriosamente me impregno cada día

Pecador en el llano y en mi juventud
desde las altas cumbres de la madurez
yo me solazo
con picarona repugnancia.

En noches

Con gran bochorno de la primavera
las prostitutas reverberan
mofletudas y desabotonadas

En noches de pizarra
saturan los balcones amarillos

Y se arrojan por fin cuando paso
conspicuamente a las tinieblas.

Me hiciste

Me hiciste creer
que me necesitabas arriba
Me hiciste creer
que me necesitabas abajo

Arriba
y abajo
Y con suficiencia
Y con desparpajo

Arriba
y abajo:
rodemos.

Las 16 Mónicas

Las 16 Mónicas
en mi loft
comparten animadamente
sus respectivas historias conmigo

En mi ausencia examinan
sus recuerdos de mí

Las 16 Mónicas
luego
 ríen
 juramentadas
y en mi presencia
todo es derramar
lágrimas.



"Los fracasos del amor"

1

Tienen los fracasos del amor
conquistada su fama
su implícita trascendencia

La intrascendencia de los fracasos
del "nunca nos amamos"
alcanzan a lo sumo alguna
popularidad de cuarto de hora

y la penosa eficacia
de lo explícito.

2

No hay justa medida
para los fracasos del amor

y aunque para los fracasos
del "nunca nos amamos"
hay justa medida

lo que no hay
es consenso.

Desamad

*"Desarmad un reloj. Ahora armadlo de nuevo. Esa
pieza que os sobra, ¿la veis?, es el nadaísmo."*

Jotamario Arbeláez

Desamad a vuestro objeto amoroso
Ahora amadlo de nuevo
Y buscad
esa pieza que os falta.

Ayer y mañana

Hoy llueve
llueve desde ayer
desde ayer íntima la lluvia
desde la lluvia hasta quizá mañana
íntimos.

Dicen

Dicen
¿quiénes dicen?
¿cuántos dicen?
¿más de dos?
¿millones?

Dicen que dicen
susurraron
que era una mina
profirieron
toda ternura
silabearon
cuchichearon
musitaron
bellaca bella
dicen que dijeron
la que murió.

**Con resonancias del tango “Dicen que dicen”, escrito por
Alberto Ballester.*

La mal amada

La mal amada
ama
mal

Endeudadas
dos descomunales e interesantísimas
tetas delante
de una aburridísima
persona.

En este bonito

En este bonito anfiteatro
conmemoran
unas 435 ex-amantes
el agitado período
de mi existencia como fauno

Y ahora me aplauden.

Mercantil

Cuatro

las pájaras
de guardia en las aberturas de la bacanal

Mi ojo las retuvo al ofrecérseme
y sólo al ofrecérseme

Con mis ahorros en el pico
huí a mi nido.



Es después de todo

Es después de todo lo mucho
que no ha pasado entre ellos

que incrustan con rabia y desconfianza
tristes besos en tosco
pero reblandecido pan de jabón.

No son muchísimas

No son muchísimas
las mujeres que conozco
ávidas de mí

Poquísimas
se atreverían
a asesinarme.

Ambos contrayentes

Ambos contrayentes
se vinieron
como alianza
al dedo:
larga vida unidos
neutralizándose recíprocamente
imbuidos de sus propios tufillos de familia
anegados
embargados
de vaginismos y precocidad.

Mucho gusto

*Mucho
gusto a los emocionantes
otros cuerpos*

exageraba
el hombre de la cama de arriba
penetrando
a la mujer de la cama de abajo

en el suelo.

Estelas de la calle Argerich

La Estela varonera me trataba
de igual a igual
y que no se supiera que yo
le gustaba

La otra Estela me trataba
intrigante
haciéndome notar que ella
portaba una incógnita

¿Qué plus me da
hoy
doce lustros más tarde
recordarme perturbado
por sus femineidades?

De lo rosa y lo celeste

Sólo cubierta por el talle cien de un corpiño rosa de encaje
dejándose interceptar los labios por el filtro de un
 [cigarrillo árabe
esperó que ese gigante
cubierto apenas con celeste estuche peniano

decidiera.



Hacete

Hacete famoso y no te dejarán dormir:
así de minas

Si con todas
no con una

Pensá en tu *viejita*.

Con la venia

Una
a cada lado
tomando partido

Debajo
el ombligo neutral

Debajo
con la venia de Igor Stravinsky
ilíacamente
La Consagración de la Primavera.

"...pero tenerte, tenerte..."

Después de aquella noche de arretrato
sexual me hubiera gustado
volver a verte

No sólo volver a verte
me hubiera gustado después
de esa noche sexual
de arretrato.

**Con resonancias de "Milonga para Gardel", escrita por
Horacio Sanguinetti.*

Interferido

Había sido en soledad y adolescencia
cuando creando yo las delicadas condiciones
para que con la eyaculación
adviniera el orgasmo
te / me apareciste
y me / reconviniste

"En soledad, no", dijiste
y de mi adolescencia hiciste
lo que quisiste.

Pobre amor

Pobre amor
el mío
si
muerto

capado
por tus ladinas
pestañas.



Estabas, en efecto

Estabas, en efecto, robusta, impresionante
desnuda por completo
cuando alardeabas con tu cabellera violeta y esponjosa
de una laya calificable de furibunda
atiborrada por aritos y otros adminículos
prensores en zonas tiernas.

Jovenzuela mira a veterano

Mi espíritu se eleva porque
fijamente
estás mirando cómo
esto que yo tengo
todavía
se me eleva

Se me eleva por el cómo
me mirás
fijamente

Esta materialidad
traqueteada
que yo tengo por acá
me eleva
el espíritu

Le debo
a la transparencia de tu mirada
mi espesa
elevación

Esperaría que ya
mismo me permitas complacerme
y así despejarte la curiosidad
simplificándome el descenso
hipnopómpico a tu abismo
apretadito
o craso infierno.

Con tus muslos

Con tus muslos sobrenaturales
con tus muslos

con tus muslos ambiciosos
drásticos
retornando a mí te concebía

después de tanto de lo mismo

y tan

poco.

A priori

Amo a priori tu sexo tus pensamientos
amo tu juventud a priori
esa manera reminiscente que tendrás de ceder
la perspicacia que proviniendo de vos
me incluya amorosamente.

Evoque

Dejame que te evoque / morocha / en el salón
argentino y en el zaguán de los primeros besos
llegaba yo a caballo / me las picaba en motoneta
fuiste madre y aun serás las ramas de la encina
te cortejé de noche y de día me blindé
mullida mujer que me gustás en mi evocarte.

Hasta le rogué

Hasta le rogué:
inaudito

Eleonora no quiso
reiterar su
—yo creía que maravillosa
por lo incomparable—
única encamada
conmigo

Inaudito:
no quiso.



Curada

Curada de encanto:
¿qué te parecería si nos deseáramos?
¿la emprendo con tu cuerpo?

(Las asaltantes dudas
en pandemia)

Unidos hasta la queja
te querré siempre
(hasta que la queja nos separe).

Zahorí

Que te advertiría en la multitud
que te incluiría en mi agenda
que te cantaría en exclusiva *el suave murmullo*
que te dilapidaría en mi cama
que te obsequiaría un poemario de Bukowski
que te abandonaría

Que me moriría quince años después
atropellado por el subterráneo.

Cumpliendo décadas

Se necesitaba la inabarcabilidad
de tu brioso desprecio
por mí

para contraponerlo a la atávica
contumacia de mi depresión:

conyugicidio nuestro
cumpliendo cuatro exitosas décadas
justo hoy.

Obras

El arracimamiento de labios desautoriza
y no únicamente desbarata
la continencia

Por obra y punzante perspicacia de tus *dos* ojos
me hallé tuyo

Por obra y algo más (modestia)
de mi ser atravesado por tu mirada
te hallaste.

Si me querés

Si me querés
teneme paciencia

A la larga me voy a ir entregando, entregando
y a la corta
iré renunciando por vos y nada más que por vos a los
[placeres
del desorden, la novedad, la bisexualidad y el
[merequetengue

Si me querés
sacar bueno.



Desnudeces

Me desnudaba
en mi cabeza
en mis pensamientos

tu desnudez
la idea
de tu desnudez.

Yo no sigo

Yo no sigo con esto

Jamás imaginé
que te amaría

Así que
¡basta!

Ya

Soliviantados

ya
tus grandes pechos

no dudan.

Muchos besos

Muchos besos querida muchos besos
o qué se yo
muchos besos querida muchos besos

Me rindo nupcial
afrodisíaco
turgente

Mucho te besaré querida mucho te besaré.

A usted

Por más púberas que en su castillo
se me ofrezcan en cada siesta
sus enviadas de los latifundios

no ceso yo de desearla a usted
nocturna
no acabo de anhelar fagocitármela
a usted
con tanto predicamento
edad y castidad

y abundancia de carnes
Condesa von Herrendorf.

Sublimes, pero

Sublimes
pero escasos
nuestros goles
amor mío

Para disputar
el campeonato
no estamos

Coqueteamos
con el descenso.

Desayunaste conmigo

Desayunaste conmigo
Amaneciste en mi cama conmigo
Cogiste conmigo
Te divertiste conmigo en la fiesta
de cumpleaños de mi hermana:
es una alegría
y casi
un honor.

¿Recuerdas aquel detalle?

¿Recuerdas aquel detalle
mi afanosa vecina?:
previamente
me encapuchabas

Donde me besabas
a mis ocho años
nadie
me besaba.

Lo mío

Lo mío es total

¿Cómo expresarte la expandida intensidad
de mi expansivo
amor?

Te amo toda
tooooooda
¿está claro?

DA



En la agitación

En la agitación
de mi mente
te advertía
desnuda
de espaldas
penetrada
por mi enemigo
y clamando
por mí:

vos
me amabas.

Ejes

Ejes antitéticos:
¡no la trituréis!

su desprecio
me desea.

El caballero

El caballero que soy
tras despedirse de la hermosa
 jovencísima
 e incauta Flora
se fue a dormir
 solo

y entonces a soñarse
exento de caballeridad
revolcándose en el heno
con la ávida
 osada
 y glamorosa madre
 de Flora.

Todo en toda

Conlleva apabullante vahído
ominoso
en una toda enorme
perderme
todo yo.

Tanguito del anciano

*"Dejá las pebetas / para los muchachos,
esos platos fuertes / no son para vos..."*

José María Horacio Zubiría Mansilla

Vi cómo me miró
ese plato fuerte
Es para mí
su inmisericorde
desestima.

Antonia se desnudaba

Antonia se desnudaba ante mí
con desenvoltura y no sin pudor
al tiempo que yo hacía lo propio
con pudor y sin desenvoltura

Procedió Antonia con desenvoltura
y ya sin pudor
en las previsibles instancias subsiguientes

De mí, ¿qué quieren que les diga?:
fui un éxito.



Nado en la escasez

Nado en la escasez
(extenuante proeza)

Por lo demás
estoy orgulloso:
sé que me prefiere
mi mujer

a sus dos amantes.

Era la novia de Osvaldo

Era la novia de Osvaldo
rubia y bajita
Con él chapaba en el zaguán
y yo ahora la recreo en el diván
Me hice racinguista por influjo de su padre
y por ella
 –que a veces
 en mi florescencia
 cómo me besaba–
onanista.

Pelada la bombita

Pelada la bombita pendiendo
de un cable denodado
y equidistante

Y en mi primera vez
el logro
de una mujer joven toda
desnuda maravillosamente.

Juramento

Nunca seré yo misma
me juraba llorosa sobre mi tumba

Soy un duro:
quedé
reconfortado.

Ella estaba verde

Ella estaba verde
La esperé

Su maduración
me agarró ya

podrido.

Licenciosa

La ocupo
Me aborrece
No me condecora con su indiferencia
Jamás renunciaré
a sus estallidos.

No la conocí bien

No la conocí bien, pero en su caso
me sirvió para imaginarla perfectamente
tan resuelta, tan firme acercándose
en las oscuras noches de lluvia a mi cucha

reconociéndome hombre aun allí
y quedándose.

Sueños son

Un seno de la mujer
de mis últimos sueños
se me acercó
y me quedó en la mano

Aunque lo besé
la mujer
ahora
confirma que no estábamos
aún disponibles
para esa ración
de realidad.



Aportes

Yo apporto
mohínamente
como le gusta a ella
todo mi saber

Ella aporta
ampulosamente
como me gusta a mí
conventillaje y genitalidad

Destacaríamos en filmes
de Vittorio De Sica
Ken Russell
Alain Jessua.

Un día me vio

Un día me vio
yo siempre había estado ahí
claro que
no para ella

Un día ella vio
por fin
que yo ya estaba
para ella.

La encargada

La encargada de la pensión de Villa Luro
en mi pieza

 y en mi cama
me moni
 toreaba

Fabuloso en mi desnudez
de pie

 y con ella tendida entre mis piernas
santificándose con mis destellos seminales
declamaba transida un algo
como del registro de la beatitud

la muy bruta.



Reverdece

Reverdece muslos
en la playa

esos
aquellos

Los reverdece con otros
(éstos impuestos por las circunstancias)

Fuma
y reverdece muslos
en la playa

Muslos, ¡ay!
por los que fui fumado.

A mi novia de Pompeya

Mi novia de Pompeya se queda conmigo en Balvanera
los fines de semana
Prepara ollas con arroz con leche
y encargamos pizzas y flancitos
Vamos a los cines del Centro
y a pequeños teatros

Nos tenemos afición
y nos va bien

Los fines de semana.

Sólo yo al borde

Sólo yo al borde de su cercanía
escribo
que cuando despierta me reconoce

No sabe que vigilo:
después de muchos besos
duerme a mi lado.

Ella titula

"Corona de Calor"

titula

mi mujer

lo aéreo

y abigarrado

antes de disiparse

cuando perdura

sostenido

en su cabeza.





EPÍLOGO

Retruécote tocándote con las teclas, sin rozarte, dejando vacíos los espacios que no has llenado, las palabras no dichas, las que faltan, poesía de lo que pudo haber sido, que a vos te toca, eterno adolescente, Revagliatti, resplandece y desmenuza a fuego lento y en baño María.

Hilos de humo, suturas del cielo, una corona de calor que cocina desde lejos, a través de los años, atravesados por ellos y en muy cámara lenta.

Epilógote en unión asintótica, respetando tus paralelismos, te paralelo, los rieles por donde corren tus palabras jugueteando, intentando buscar un punto de equilibrista, en donde vos perforás con fino taladro hasta la China y sin escalas.

Agujeros rellenos de: recuerdos, más recuerdos, de mujeres anonimadas, pigmaleonadas, esperando en el altar mientras vuelan kamikazes apotegmas mascando chicle de banana. Paralelismos, retruécanos neologistas, logorrea camuflada, poesía de silencios y elocuentes espacios vacíos.

En conjunto: un archipiélago, o poesía constelada. Sutilezas constantes, algunas a quemarropa, y ahí donde no se espera una daga envenenada, o una caricia con navaja.

Y al final, por obra y algo más (¿será Gracia o García?) de este epílogo jaculatorio, yo epilógante, vos coronado.

febrero de 2007

María García

POEMA de CARLOS CÚCCARO

Doble
voz
de adolescencia
y cansancio
para cantarle
a
la Hembra Sin Rostro.

Somos
el grito
al corazón de la Hidra,
somos
la misteriosa caída
madre
del orgasmo.

Somos todos.

Floresta y Hollywood
se llaman
con el mismo nombre
a
la hora del amor

doliente.



María García nació en 1974 en la provincia de Mendoza, la Argentina. Su sitio web es www.maria-garcia.com.ar

Carlos Cúccaro nació en 1968 en Azul, ciudad en la que reside, provincia de Buenos Aires, la Argentina. Entre 1993 y 2011 publicó los poemarios “Ultrasenderos”, “Libro de Babilonia”, “Los latidos oscuros del silencio”, “Blues”, “Luciflor o la sangre” y “Tharsis”.

Rolando Revagliatti nació en 1945 en Buenos Aires, ciudad en la que reside. Publicó un volumen que reúne su dramaturgia, dos con cuentos y relatos y quince poemarios, los que cuentan con ediciones electrónicas disponibles en www.revagliatti.com.ar, además de antologías y sus últimos cuatro poemarios inéditos en soporte papel.

CRÉDITOS de las imágenes del interior:

"Mother" de Ray Caesar
"Trapeze Artist in Circus" de Calvert Litho.Co
"Angel Nro. 4" de Cui Xiuwen
"The Great Fat Fuck" de Jean Labourdette
"El Mandilón" de Daniel Zalazar
"The Whale" de Jean Labourdette
"Foreign Tongue" de Ray Caesar

Imágenes intervenidas por Patricia L. Boero:

Fotografía de Theda Bara
"We can do it" de Howard Miller
"Tooooooda", sobre un diseño de tattoo
"Don't Be Afraid", postcard
"Retrato de Gabrielle d'Estrées y la duquesa de Villars", Escuela de Fontainebleau

Diseño y armado de originales para esta edición
electrónica:

Patricia L. Boero boero@zonamoebius.com
info@artefactory.com.ar

 **Zona Moebius / Artefactory** diseño web /
<http://www.artefactory.com.ar>



